

La desigualdad y la cooperación, un nuevo reto educativo

Herminio Domingo Palomares

Departamento de Ciencias de la Educación. Universitat de les Illes Balears

1. La Constatación de la Desigualdad

1.1. El Conflicto Norte-Sur

Vivimos una compleja dinámica socioeconómica que se expresa en forma de grandes movimientos migratorios, radicales diferencias en el crecimiento demográfico, concentraciones gigantescas de pobreza, marginación y violencia en las grandes ciudades de todo el mundo, desintegración física de Estados y regiones como consecuencia de enfrentamientos étnicos y religiosos, desertificación de grandes zonas del planeta, etc. Todo ello viene a configurar el rostro de lo que hemos dado en llamar el conflicto Norte-Sur y que constituye uno de los ejes fundamentales para entender el presente así como el inmediato futuro de la humanidad. El término conflicto lo empleamos tanto en su acepción de choque violento y doloroso, como en la otra, más constructivista, de expresión dialéctica de las relaciones de poder existentes en el mundo (Lederach, 1984; Fisas, 1987). Dicho conflicto se ha convertido en uno de los ejes claves para entender el mundo en que vivimos, por lo que su proyección en el ámbito educativo es un reto urgente y necesario.

En este contexto, el término "Sur" ha venido a sustituir a otros más en boga en otros momentos, tales como Tercer

Mundo, que aparece por primera vez en 1952 en un artículo de Alfred Sauvy en *France-Observateur* aunque con un sentido distinto al que hoy le damos. Sauvy establece un paralelismo entre el pueblo ignorante de la Francia revolucionaria, pero decidido a liberarse de las cadenas, al que denominó "tercer estado", y el conjunto de los pueblos colonizados o en vías de descolonización que, tras la Segunda Guerra Mundial, emergen en busca de su libertad provocando una nueva revolución y a los que agrupa bajo la denominación de Tercer Mundo. La expresión que hizo fortuna es empleada, no obstante, con un sentido bien diferente: si los países industrializados de occidente forman el primer mundo y los del extinto bloque socialista el segundo, los países en vías de desarrollo constituirían el tercero. Tras la caída del muro de Berlín este término ha perdido parte de su sentido, además de que, a poco que se analice la complejidad de este supuesto Tercer Mundo, se descubre la enorme heterogeneidad del mismo, difícilmente reductible a los estrechos límites del término. Otra expresión que también ha sido empleada es la de "mundo subdesarrollado" que aparece por primera vez en un discurso que Truman pronunció en el Congreso de los Estados Unidos en 1949. "Subdesarrollo" y su opuesto, "Desarrollo", son definidos según criterios esta-

dísticos y cuantitativos como renta per cápita, tasas de natalidad y mortalidad, sectores de producción, etc. lo que no deja de ser también un reduccionismo. Otra expresión, utilizada en este caso con connotaciones políticas, fue la de "países no alineados" que se adopta en 1961 y que tras una década de aparente olvido vuelve de nuevo a usarse en la esfera internacional. Los teóricos de la Sociología de la Dependencia prefieren referirse a los países pobres y superexplotados como la "Periferia" frente al "Centro" formado por los países hegemónicos y explotadores (Amin, S. 1974). Finalmente, a partir del Informe Brandt (Brandt, 1981), se viene empleando el término Sur por oposición al de Norte, entendiendo que éste engloba a los países industrializados que se encuentran sobre todo en la zona templada entre los paralelos 25° y 65° del hemisferio Norte, y aquel a los países no industrializados situados sobre todo en el hemisferio Sur.

El mundo, en un primer análisis, aparecería dividido en dos, el primero integrado por los países con una poderosa estructura industrial, gran capacidad tecnológica, muchos servicios y notable bienestar, el segundo integrado por los países con estructura industrial débil o nula, servicios públicos deficientes y grandes franjas de población viviendo en condiciones infrahumanas. Al primer grupo pertenecerían Estados Unidos, Canadá, Europa, Japón, Australia y Nueva Zelanda, que con el 23% de la población poseen el 80% de la riqueza y al segundo, el resto de países que integrarían el llamado Sur y con el 77% de la población mundial, tienen acceso únicamente al 20% de la riqueza.

No obstante, un análisis un poco más detenido nos permitiría observar que en uno y otro mundo conviven países que presentan rasgos muy diferenciados. Por ejemplo, en el Norte, reconocemos un primer bloque formado por países con gran capacidad productiva al tiempo que ricos en materias primas: Canadá, EE. UU., Australia y Rusia (500 millones de habitantes) y un segundo en el que estarían los países con gran capacidad productiva y tecnológica, pero pobres en materias primas: Europa y Japón (600 millones de habitantes). En el Sur las diferencias son, si cabe, aún mayores, como las que se observa entre un grupo de países con incipiente capacidad industrial, pero grandes exportadores de materias primas: Brasil, India, Venezuela, Argentina, México, Irán, Irak, etc. (3.500 millones de hab.) y el resto en el que se encuentran los países sin industria y sin materias primas que suman un total de 42 y que encontramos sobre todo en África (500 millones de hab.)

Una mirada aún más atenta nos permite comprobar que las comparaciones macroeconómicas y los índices de desarrollo industrial ocultan una realidad que es mucho más matizada que la que sus cifras expresan, pues en el interior de cada país existen abrumadoras diferencias entre unas clases y otras que las medias estadísticas no reflejan. En Brasil, por ejemplo, en 1990 la renta per cápita era de 4.951 \$, pero 34 millones de pobres (50%) obtenía sólo el 11,2 % de la renta nacional, mientras que los ricos (el 10% de la población) conseguía el 49,7 % de la riqueza del país.

También en el Norte las cifras a primera vista engañan. Pues el PNUD (Programa de Naciones Unidas para el

Desarrollo) reconoce la existencia de 200 millones de pobres (43 en EE.UU., el 14% de la población; 50 en la CEE, el 15 % de la población; 100 en la Europa del Este, el 24 %; y 18 millones en el resto). En España, según datos del INE más de 7 millones de personas no consiguen llegar a ganar 500.000 ptas. al año. En consecuencia, si fuéramos capaces de construir un mapa siguiendo el eje Norte-Sur, éste tendría una configuración más complicada que la que aparece en los mapas convencionales.

El conflicto ha sido percibido de distinta manera según el momento histórico. Hasta finales de los 80 quedó subordinado al marco del enfrentamiento este-oeste, conocido como guerra fría. El tercer mundo de entonces lo constituían los países recién salidos de la colonización que, en referencia unidireccional al primer mundo, eran subdesarrollados tecnológica e industrialmente y predemocráticos, y que para llegar al desarrollo debían pasar mecánicamente por las mismas etapas que habían vivido los países industrializados.

Tras la caída del muro de Berlín y roto el esquema bipolar de la guerra fría, se abre una segunda etapa en la que el conflicto Norte-Sur es percibido de manera menos simplista. Es analizado desde diferentes frentes: en primer lugar dentro del acelerado proceso de globalización de la economía y de los medios de comunicación, que ha dibujado un panorama mundial configurado por grandes imperios informativos audiovisuales, la descentralización de los procesos productivos, la progresiva integración de los Estados en grandes áreas geoeconómicas y estratégicas, la desregularización de las condiciones la-

borales y de los derechos sociales de la población, la subordinación de las decisiones políticas nacionales a los planes mundiales del Mercado, etc. Por otra parte, desde la ecología el conflicto se expresa en forma de destrucción de ecosistemas, provocada por la presión económica de los planes de ajuste impuestos a los países con deuda externa por las instituciones financieras mundiales o en forma de contaminación ambiental provocada por las empresas del Norte, que buscan en el Sur legislaciones menos exigentes con la conservación del Medio Ambiente.

El modelo de desarrollo considerado en términos exclusivamente económicos ha sido sustituido, como más adelante veremos, por el de desarrollo humano y sostenible. De este modo se empiezan a abordar los aspectos sociales derivados del conflicto Norte-Sur como desequilibrios demográficos, condiciones infrahumanas de trabajo, analfabetismo, feminización de la pobreza, inaccesibilidad a los recursos hídricos, prevención de las epidemias, discriminación o enfrentamiento por motivos raciales o culturales, incapacidad de los débiles estados del Sur para afrontar por sí solos situaciones provocadas directa o indirectamente por el conflicto como el comercio de armas, el narcotráfico, catástrofes ecológicas y sanitarias, movimientos de población, guerras civiles, etc.

La bipolarización del conflicto, como vemos, va mucho más allá de lo puramente económico. Es el reflejo del choque de dos modelos diferentes de civilización.

1.2. La Pobreza: Progresos y Retrocesos

La pobreza ha retrocedido en los últimos 50 años más que en los anteriores 500. Todos los indicadores del desarrollo humano han mejorado radicalmente en las últimas décadas como reconoce el PNUD en sus dos últimos informes (PNUD, 1997 y 1998).

Sin embargo, los progresos han sido desiguales, incluso han ido acompañados de retrocesos. En los últimos 30 años se ha triplicado la desigualdad entre los mil millones más ricos y los mil millones más pobres, que hoy es 150 veces mayor; más de la cuarta parte de la población mundial está por debajo del umbral de la pobreza medida según el IDH ¹ y 1300 millones viven por debajo de la línea de pobreza de 1 dólar al día. El progreso en la reducción de la pobreza humana y la pobreza de ingreso, por otra parte, no siempre van juntos. Así en los Estados Arabes donde la pobreza de ingresos se redujo al 4% en 1993, la pobreza humana afectaba al 32 % de la población y en América Latina y en el Caribe, en ese mismo año, la pobreza humana afectaba al 15% mientras que la de ingreso al 24%.

Más de 840 millones de adultos son analfabetos; más de 1500 millones carecen de cualquier servicio de salud; más 1300 no tienen acceso al agua potable y al menos un cuarto de la humanidad no vive en regímenes mínimamente democráticos. En estos momentos hay más de 40 millones de refugiados y desplazados,

procedentes de los 60 países que viven conflictos internos, y más de 500 millones viven en regiones ecológicamente frágiles.

Gran parte de toda esta pobreza se concentra en el Sur: Asia, África y América Latina/Caribe. En Asia meridional vive la mayor cantidad de pobres, 515 millones que, sumados a los de Asia Oriental, Suboriental y Pacífico llegan a ser un total de 950 millones. En África Subsahariana encontramos la mayor proporción de pobres, 220 millones, aproximadamente la mitad de la población, cuya esperanza de vida es de 40 años. En América Latina y Caribe la pobreza económica está más generalizada que la pobreza humana ² y va en aumento.

La pobreza también avanza en los países industrializados, principalmente en los de Europa del Este. Las poblaciones de Europa Oriental (CEI) son las que han sufrido un mayor deterioro durante los últimos 10 años. Una tercera parte de su población vive por debajo de la línea de pobreza (4 dólares). En el resto de los países industrializados viven 100 millones de personas por debajo de la línea de pobreza absoluta (14 dólares, la mitad del ingreso medio individual) y 37 millones no tienen empleo. También la pobreza se reparte desigualmente en relación con el género y la edad. La pobreza golpea más a mujeres, niños y ancianos. La pobreza afecta de manera diferente a las mujeres que a los hombres. No sólo cuantitativamente sino también en el grado de severidad y en las dificultades

1 *El IDH, según el PNUD, es el Índice del Desarrollo Humano que mide el logro medio de un país en las tres dimensiones básicas siguientes: esperanza de vida, educación y renta per cápita.*

2 *La "pobreza humana" es la privación del desarrollo humano medida por el IDH.*

añadidas. Diversos prejuicios sociales que se expresan en forma de desigualdad de oportunidades en educación, empleo y acceso a los recursos económicos hacen que las mujeres sean más vulnerables. Los esfuerzos por reducir esta desigualdad separan claramente el Norte del Sur. Los datos separan igualmente zonas rurales, con una mayor concentración de pobreza humana, de zonas urbanas, a donde tiende a desplazarse, de tal modo que en el futuro la relación será inversa. También la pobreza trata desigualmente a los hombres según su raza. Las tasas de paro, analfabetismo, mortandad, ingresos bajos se ceban con las comunidades étnicamente diferenciadas en todos los países. Así el 3% de los blancos sudafricanos muere antes de los 40 años frente al 18% de los negros; el 35% de los inuit de Canadá está en paro frente al 10% del resto de la población y vivirán 6 años menos.

El conflicto Norte-Sur también tiene su expresión en el campo del medio ambiente, cuyo deterioro siempre se traduce en más pobreza que, a su vez, cae siempre del mismo lado. En el Sur viven 500 millones de personas en zonas ecológicamente frágiles. Las consecuencias climáticas del más que probable efecto invernadero en forma de severas sequías y dramáticas inundaciones afectan a 120 millones de personas cada año, la mayoría habitantes de extensas regiones del Sur, en donde el abastecimiento de agua potable, por ejemplo, ha empeorado en los últimos años hasta ser una tercera parte de lo que fue en 1970. En Africa Subsahariana, 65 millones hectáreas productivas han sido tragadas por el avance del desierto en los últimos 50 años. El 25% de tierras de regadío de

Africa Central está salinizado. De 8 a 10 millones de acres de bosques desaparecen cada año en países del Sur. En el Sur, donde el control medioambiental sobre desechos industriales y urbanos es prácticamente inexistente, la contaminación del suelo, agua y aire es, a su vez, causa de otros males como enfermedades y epidemias.

Todo este gran desastre tiene múltiples causas, algunas internas relacionadas con la demografía o la estructura política y social de las sociedades del Sur, pero otras son externas y tienen su origen en el Norte desde el que, y desde hace siglos, se viene imponiendo un modelo de dominación y explotación al que en estos momentos podemos llamar globalización.

1.3. Pobreza y Globalización

Este orden mundial basado en la desigualdad comenzó hace varios siglos y fue adoptando diversas formas hasta llegar a nuestros días. Primero fue la expansión europea hacia Asia, Africa y América a finales de la Edad Media europea en busca de metales preciosos, especias y mercados. Este primer contacto se efectuó ya desde la desigualdad técnica, los europeos con sus armas, barcos, instrumentos cartográficos se impusieron violentamente a poblaciones y territorios hasta ese momento aislados. Fue el primer paso hacia la globalización actual. Posteriormente se instala un sistema colonial bajo el dominio militar, administrativo y cultural de las potencias europeas, donde la explotación económica y humana llegó hasta su forma más extrema: el esclavismo. Con la independencia de las antiguas colonias se abre un nuevo capítulo de este sometido-

miento en forma de neocolonialismo; el Sur se convierte en fuente de materias primas baratas, y por la desigual relación comercial y financiera, en exportador de capital hacia el Norte. Finalmente llegamos a la globalización actual que, con su revolución tecnológica, algunos quisieran ver como la etapa superadora de las desigualdades históricas.

La globalización es el trasunto del Neoliberalismo político y económico que, tras la defeción del Socialismo, se muestra triunfante e intenta aplicar su receta liberalizadora por doquier con el convencimiento de que el libre intercambio comercial, financiero y cultural conducirá a niveles de bienestar humano nunca vistos. De nuevo se nos anuncia la consecución, al final, de un paraíso.

Los contactos entre las poblaciones del mundo se están ampliando y profundizando, a medida que se caen las barreras naturales y artificiales: el transporte marítimo y aéreo en los últimos 50 años ha reducido su costo dos terceras partes; las comunicaciones telefónicas también son mucho más baratas; Internet fue empleada en 1997 por 50 millones de personas y se espera que en 1998 lo hagan 100 millones; las barreras aduaneras se han reducido produciendo un aumento del comercio mundial de hasta 12 veces en los últimos decenios; el mercado financiero también florece de tal manera que la inversión extranjera aumentó 6 veces entre 1985 y 1995 y en los mercados bursátiles el volumen cambiario pasó de mil millones de dólares en 1975 a 1,2 billones 20 años después. Esta imparable marea también afecta a la cultura, ya que con los modernos sistemas de comunicación e información, las ideas, valores y pautas de conducta se difunden por todo

el mundo, mezclándose con las culturas nacionales o superponiéndose a ellas. Con Ignacio Ramonet todo esto lo podemos denominar "dinámica de la fusión".

Pero la globalización tiene, cómo no, ganadores y perdedores. La ampliación del comercio, la inversión extranjera e intercomunicación han profundizado la brecha entre Norte y Sur: una serie de países, sobre todo de Africa, Latinoamérica y el Caribe, se hunden más en la pobreza; el paro de los países industrializados aumenta hasta niveles desconocidos en la posguerra; la desigualdad de ingreso entre ricos y pobres progresa imparablemente; la globalización lleva consigo otra dinámica fragmentadora, de exclusión, de marginación y que opuesta a la dinámica de fusión, denominamos "dinámica de fisión".

La globalización cuantifica más ganancias que pérdidas, pero éstas se concentran en los mismo países y en los mismos grupos sociales. Los acuerdos liberalizadores del comercio (GATT) han provocado que 44 países (mil millones de hab.) hayan reducido su comercio y que Africa Subsahariana sume más pérdidas anuales, calculadas en 1200 millones de dólares. La inversión, que procede sobre todo de los tres gigantes (EEUU, CEE y Japón) se ha concentrado (90%) en las costas asiáticas del Pacífico, el resto del mundo ha recibido el 10%. Si pensamos que la tecnología es el elemento moderno definidor del desarrollo y va pareja con las inversiones, áreas inmensas del mundo se quedan al margen de esta posibilidad, alejándose más aun, si cabe, del tren del desarrollo.

Las leyes neoliberales del mercado, en apariencia tan sanas pues en un principio sólo se hablaba de eliminación

de aranceles, igualdad de trato, privilegios para sus miembros, especialmente si eran del Sur, guardan sin embargo sus trampas: los precios de los productos básicos, agrícolas y textiles principalmente, han caído en los últimos 15 años hasta ser inferiores en un 45 %. Al tiempo que los países industrializados siguen subvencionando fuertemente estos productos y gravan sus importaciones un 30% más del promedio mundial. En consecuencia la principal fuente de ingresos para el Sur se deprecia sin que nada se pueda hacer para evitarlo, al tiempo que los productos del Norte suben. Por otra parte, el Sur busca recursos financieros en el Norte a quien debe devolvérselos con una tasa de interés hasta 4 veces superior por la poca solvencia de las monedas nacionales, con lo que la deuda externa se acaba convirtiendo en una insoportable carga que acaba provocando efectos en forma de bumerang (George, 93). Los países del Africa Subsahariana pagarán al Norte en concepto de amortización de la deuda cuatro veces lo que gastan en Salud Pública. Para pagar la deuda y sus intereses en los últimos diez años el Sur viene transfiriendo al Norte una media de 150.000 millones de dólares. Como este dinero llega a través de la exportación, es como si cada año el Sur enviara mercancías sin nada a cambio.

Otra trampa del sistema estriba en el hecho de que la economía global cabalga sobre todo a lomos de las empresas del sector estructurado, las multinacionales (poco más de un millar de ellas controlan casi la mitad del producto mundial), contra las que nada pueden hacer las empresas pequeñas y del sector no estructurado.

A su vez, la actividad económica globalizada necesita mano de obra cualificada y deja fuera del sistema a amplios sectores del mundo laboral. Llega incluso a imponer nuevas pautas de consumo con lo que los productos propios son cada vez menos consumidos.

A la vista de lo expuesto podemos decir que la globalización que hoy se practica es responsable de los siguientes efectos perversos:

- a) Pérdida de la capacidad de regulación.
- b) Concentración del poder en las manos de las multinacionales.
- c) Aumento de la brecha entre el Norte y el Sur.
- d) Aparición de nuevos escenarios Norte-Sur.
- e) Aumento de los movimientos migratorios.
- f) Incremento de los conflictos por el acceso a los recursos.

En conclusión, la globalización entendida como libertad del mercado, desregularización del trabajo y pérdida del poder de los Estados lleva consigo también el germen de la fisión cuyos límites ya comenzamos a reconocer: los primeros nos lo indica la misma naturaleza, generosa, pero limitada; los segundos, la desigualdad que divide el mundo en Norte y en Sur con una frontera reconocible formada por todo tipo de conflictos. La globalización es beneficiosa para los más preparados y fuertes, pero mortal para los más débiles. Cambiar este orden de cosas requeriría como primeras medidas gestionar una generosa inversión en desarrollo humano (salud y educación básica) y establecer urgentes acuerdos que liberen, o al menos mitiguen, el peso de la deuda externa y promuevan una auténtica cooperación técnica.

1.4. La Cooperación y las Organizaciones no Gubernamentales para el Desarrollo

La descolonización puso en evidencia las enormes desigualdades y sus riesgos por lo que tras la segunda guerra mundial se ponen en marcha la primeras instituciones financieras destinadas a la cooperación internacional, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Casi simultáneamente toman cuerpo jurídico las ONG que, en el decreto 288 del 27.1.1950, la ONU define como “toda organización internacional cuya constitución no sea consecuencia de un tratado intergubernamental”, y con la que el Consejo Económico y Social de la ONU “podrá mantener consultas” relacionadas con asuntos del Consejo. Posteriormente, la OCDE (1988) matiza algo más el concepto entendiéndolo como “una organización fundada y gobernada por un grupo de ciudadanos privados, con un declarado propósito filantrópico y sostenida por contribuciones individuales privadas”. No dejaba de ser ambigua aún la definición, dando ocasión como apunta Schneider (1986) al florecimiento de todo tipo de grupos que no dudaron en llamarse ONG para penetrar en la inmensa red de financiación internacional de la que beneficiarse. Por eso el Banco Mundial es algo más preciso definiendo la ONG como organización privada que persigue actividades para aliviar el sufrimiento, promover los intereses de los pobres, proteger el medio ambiente, brindar servicios sociales básicos o realizar actividades de desarrollo de la comunidad. Ortega Carpio (1994) matiza aún más el concepto definiéndolo como: “organizaciones voluntarias, sin fines de lucro, autónomas e independientes de los ám-

bitos de los gobiernos, cuyos recursos se destinan a financiar proyectos o acciones emprendidas en el ámbito de la cooperación para el desarrollo”.

El marco del concepto es tan amplio como para que quepan objetivos tan diferenciados como: - favorecer el desarrollo de las sociedades del Tercer Mundo (Oxfan, Intermon) - proteger los derechos humanos en situaciones de conflicto o catástrofe (Cruz Roja, Médicos sin Fronteras) - defender los derechos humanos (Amnistía Internacional) - defender los derechos de la mujer (Liga Internacional de Mujeres) - defensa de la naturaleza (Greenpeace) - protección de los derechos del niño (Ayuda en Acción, Save the Children) - defensa del Estado de Derecho (Asociación Internacional de Juristas, Jueces para la Democracia) - promoción de colectivos marginales.

Podríamos clasificar, en un primer momento, a las ONG según su procedencia, de modo que unas se inscribirían dentro de la corriente confesional, otras dentro de la corriente ética y un tercer grupo dentro de la corriente política. El primer grupo, al menos por su dilatada historia, lo forman las de origen confesional. La Iglesia católica ya en la época de la colonización crea misiones en los cinco continentes con el principal objetivo de propagar la fe. En el siglo XIX comienza a dirigir sus esfuerzos en promover valores laicos como la educación y la sanidad. Aunque inicialmente impregnadas de un espíritu caritativo y paternalista, las ONG de inspiración confesional surgidas, sobre todo, tras la segunda guerra mundial y alentadas por la publicación de las encíclicas papales *Pacem in Terris* (1963) y *Populorum Progreso* (1967) y la celebración del

Concilio Vaticano Segundo, se inspiran en un nuevo espíritu, según el cual el ser humano es agente y finalidad del desarrollo, por lo que comienzan a dirigir sus esfuerzos hacia la lucha contra la pobreza, la promoción de la salud y la educación, la lucha contra cualquier forma de opresión y la cooperación en un desarrollo económico y social autónomo y digno. Con esta nueva filosofía se crean un sinnúmero de ONG católicas en Europa, principalmente agrupadas en tres redes: UMOFC (Unión Mundial de Organizaciones Femeninas Católicas), CIDSE (Cooperación Internacional para el Desarrollo y la Solidaridad) y Cáritas Internacional. Por su parte, la Iglesia protestante también organiza a su voluntariado y compromete el 2 % de sus presupuestos para financiar programas de desarrollo en el Tercer Mundo. En 1958, el Consejo Euménico de las Iglesias recomienda a los países industrializados que destinen el 1% de su PNB a estos fines. Poco después fueron las Naciones Unidas quienes establecen el 0,7% de PNB como la aportación mínima que dichos países deberían destinar a la AOD (Ayuda Oficial al Desarrollo).

A partir de los años 50 surgen nuevas organizaciones desligadas del ámbito confesional, críticas con la política de cooperación de los gobiernos y que podríamos situar dentro de la corriente ética. Consideran que la cooperación, frecuentemente, cuando menos, es interesada, busca mercados y zonas de influencia, por no decir que favorece a grupos particulares, tanto del país emisor como del receptor no precisamente necesitados. Estas organizaciones encuentran su fundamento, por una parte, en la propia Declaración de los Derechos del Hom-

bre y en sucesivas Resoluciones de las Naciones Unidas, y por otra en el respeto al entorno natural que también Naciones Unidas reclama cuando aboga por el desarrollo sostenible, que en el Informe Brundtland (1989) se define como aquél que satisface las necesidades del presente sin limitar el potencial para satisfacer las necesidades de las generaciones venideras.

El último de los grupos se sitúa dentro de la corriente política, y está formado por las ONGD promovidas por partidos y sindicatos que pretenden dar a conocer en el Tercer Mundo sus ideas y estrategias. Por eso es fácil reconocer en sus programas y proyectos el enfoque comunista, socialista, demócrata-cristiano o liberal.

Otra clasificación que cabría hacer atendiendo al tipo de participación de los beneficiarios y al modelo de desarrollo que promueven, reuniría a las ONGD en torno a dos modelos: el asistencial y el de autosuficiencia.

Las ONGD del modelo asistencial surgen históricamente, a raíz de la Segunda Guerra Mundial cuando el Plan Marshall incorporó a organizaciones de voluntarios para la distribución de alimentos y medicamentos en Europa, lo que posteriormente los países europeos imitan en los países recién descolonializados.

Las características que podemos reconocer en el modelo asistencial son los siguientes:

- a) prestar ayuda humanitaria de modo puntual en situaciones de emergencia,
- b) prestar servicios de carácter específico según las características profesionales

- de cada organización (podríamos reconocer la familia de las apellidadas “sin fronteras”),
- c) el beneficiario no interviene en el proyecto, su papel queda reducido al de actor pasivo,
 - d) las acciones son sustitutivas del propio Estado ya que pretenden paliar las carencias de éste en los campos básicos (sanidad, educación, comunicaciones, vivienda, etc.),
 - f) la Educación para el Desarrollo (ED) que practican en los países de origen corresponde fundamentalmente al modelo asistencial, es decir, como campañas puntuales de sensibilización frente a las necesidades coyunturales.

Aparecen posteriormente organizaciones que propugnan otro modelo que podemos denominar de autosuficiencia. En los años 60, la atmósfera de contestación civil del mundo occidental y los vientos de la teología de la liberación que comienzan a soplar en el Sur tras el Concilio Vaticano Segundo favorecieron un cambio en la filosofía de la cooperación. El nuevo modelo se dio en llamar de autosuficiencia, porque, en unos casos, sus proyectos se dirigen a colectivos o sectores específicos que por su marginación sufren particularmente las consecuencias del subdesarrollo (indígenas, refugiados, niños, mujeres); y en otros casos los proyectos van dirigidos al desarrollo sectorial para dotar de medios y servicios en aquellos ámbitos tan básicos como la salud, la educación, la vivienda, las infraestructuras y la producción agropecuaria. Desde este modelo la cooperación debe basarse en unas relaciones internacionales que favorezcan un mayor equilibrio entre los pueblos. Consiguientemente propugna una Edu-

cación para el Desarrollo que responde tanto a los objetivos del modelo asistencial como a los del causal.

1.5 La Cooperación para el Desarrollo en España

En las aproximadamente 120 ONGD españolas también podemos reconocer las tres corrientes de pensamiento (confesional, ética, política), a las que antes nos referimos, aunque su evolución acaece en un período de tiempo más breve, jalonado en tres etapas que vienen marcadas por circunstancias políticas bien identificadas.

La primera de ellas comprendería desde los orígenes hasta 1985, la segunda desde el 1985 hasta el 1989 y la tercera desde el 1989 hasta nuestros días.

La primera etapa: Desde los inicios hasta 1985

Esta etapa se caracteriza por la total ausencia de directrices. En este largo periodo de tiempo podemos reconocer dos momentos. El primero coincidiría con los años de la dictadura en el que aparecen las primeras ONG vinculadas a la corriente confesional y con un marcado carácter asistencialista tales como Asociación Misionera Seglar, 1947; Federación Española de las Religiosas de la Enseñanza, 1956; Obra de Cooperación Apostólica Seglar Hispanoamericana, creada por las mujeres de Acción Católica y de la Adoración Nocturna, 1957.

Con la primera apertura política de España a finales de los años 50 y su integración en las primeras instituciones financieras (BM, FMI) aparecen ONG vinculadas a instituciones internacionales, los Amigos de las Naciones Unidas, que trabaja en la sensibilización para la

cooperación para el desarrollo, 1962; y la Sociedad Internacional del Desarrollo, que es un foro de intercambio de experiencias sobre el desarrollo, 1963. También para entonces aparece una segunda generación de organizaciones de corte confesional, pero con planteamientos renovadores, menos vinculados a la propagación de la fe. Estas ocupan, aún hoy, un espacio central en el campo de la cooperación: Intermón 1956, vinculada a la Compañía de Jesús; IEPALA 1958; Campaña contra el Hambre 1960 que posteriormente, en 1978, se convertiría en Manos Unidas y que surge como respuesta al manifiesto *Declaremos la Guerra al Hambre* realizado en 1955 por organizaciones femeninas católicas; y Médicus Mundi 1963, creada en Londres por la Asociación Internacional de Médicos Católicos.

En 1968, la jerarquía eclesiástica desmanteló Acción Católica lo que afectó a sus ramas laicas de obreros, estudiantes, mujeres y profesionales. Al desaparecer este privilegiado espacio en el que se vivían inquietudes democratizadoras, incluso revolucionarias, muchos de sus militantes buscaron en las ONGD un nuevo ámbito donde trabajar. Este hecho repercutió de modo muy positivo en el fortalecimiento de las ONGD que aún necesitaban del marco confesional para existir.

El segundo momento coincide con el período de transición democrática. En 1977 España recibe el último préstamo del BM y la ONU, por primera vez, deja de considerar a España como país receptor de AOD. En estos pocos años, desde 1977 a 1991, España cambia radicalmente de bando: de país subdesarrollado, pasa a ser considerado sucesivamente,

como país en vías de industrialización, después potencia media, más tarde recientemente industrializado, para finalmente ser considerado como país industrializado. En consecuencia, España se integra en las instituciones financieras internacionales y se convierte en un miembro neto cooperador.

Durante la transición se crearon pocas ONG ya que la preocupación de los ciudadanos se concentró más en las cuestiones internas. Las pocas que aparecen presentan un marcado carácter político e intelectual como el caso del Centro de Información y Documentación en Barcelona, 1979; del Centro de Investigación y Promoción Iberoamericano-Europeo, 1971; de la Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos, 1981; o del Movimiento 0,7% en 1983.

Es también el momento de la eclosión de movimientos y comités de solidaridad con los procesos revolucionarios de América Latina, que más adelante se transformarán en ONG; y aparecen las primeras ONG internacionales que abren sus filiales en España:

Ayuda en Acción en 1980 (Action Aid) o Paz y Cooperación en 1980, organización dependiente del Bureau International de la Paix de Genève.

La Segunda Etapa: de 1985 a 1989

A la segunda etapa podríamos llamarla "la etapa del boom". En este breve espacio de tiempo se produce un aumento espectacular en el número de ONG nuevas. En tan sólo cuatro años se crean más que en todo el período anterior. Los ciudadanos que veían plenamente consolidada la democracia española dirigen sus miradas hacia el mundo exterior y, en

particular, hacia los acuciantes problemas del Tercer Mundo. Al tiempo se producen ese mismo año de 1985 dos hechos trascendentales para la cooperación: la reestructuración del MAE (Ministerio de Asuntos Exteriores) y la entrada de España en la CEE.

En este momento comienza en España la primera política oficial de cooperación. El entonces ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, se quejaba de la inexistencia de una Ley de Cooperación para el Desarrollo y fue el mismo ministro quien impulsó una reforma del Ministerio creando la SECIPI (Secretaría de Estado para la Cooperación Internacional y para Iberoamérica) y la AECI (Agencia Española de Cooperación Internacional), participando por primera vez de manera activa en la AOD. También se aprueban las Líneas Directrices de la Política Española de Cooperación al Desarrollo, en las que por primera vez se asume el objetivo de la ONU de destinar el 0,7% del PIB a la AOD. Se consideran como agentes de la cooperación, tanto a la Administración Pública, como a las ONGD, empresas públicas, privadas y sindicatos. En ellas se reconoce la doble vía de la colaboración, la multilateral y la bilateral, aunque dando mayor protagonismo a la segunda. Y, por último, compromete a España a intervenir activamente en las diversas instancias internacionales para impulsar el diálogo Norte-Sur.

Al tiempo que esto ocurría en el plano oficial, un grupo de ONGD, el de mayor peso en el campo de la cooperación, estableció entre sí los primeros contactos que desembocaron en 1983 en la creación del Coordinadora Española de ONGD (CONGD). Su primera acción

conjunta tuvo lugar ese mismo año con la campaña de recogida de firmas solicitando al Gobierno que destinase el 0,7% a la AOD. La segunda acción conjunta, en el año 1985, fue la campaña internacional de la ayuda a Etiopía. Y en 1986 se redacta su primer manifiesto dirigido a toda la sociedad bajo el título "Llamamiento de la CONGD sobre la cooperación al desarrollo". En 1987 se integra en la CLONGD (Comité de Enlace de las ONGD de la CEE).

Como dijimos, en esta etapa, se crearon numerosas organizaciones, muchas siguiendo las corrientes ya existentes, otras inaugurando nuevos frentes. Un primer grupo lo constituyen las de origen confesional, las más numerosas, con más recursos y con más tradición en la sociedad española.

En el segundo grupo encontraríamos las de origen político y sindical que, con mayor o menor vinculación a partidos y sindicatos, integran a antiguos militantes que buscan un espacio alternativo de militancia, menos rígido y jerarquizado.

Al tercer grupo pertenecerían las llamadas solidarias, procedentes de los comités de solidaridad con América Latina, Sudáfrica y el Sáhara principalmente.

En el cuarto grupo se sitúan las internacionales, es decir, las organizaciones con implantación internacional y creadas en torno a profesiones concretas, cuyos proyectos se dirigen exclusivamente a uno de los siguientes campos: salud, educación, agricultura o infraestructura.

También aparece un pequeño grupo de universitarias promovidas por estudiantes y profesores con el propósito de acercar la Universidad al mundo de las ONG.

La tercera etapa: desde 1989 hasta ahora

Esta etapa se caracteriza por el escaso crecimiento del número de ONGD, por lo que podríamos denominarla de estabilización y que se podría explicar por algunas razones:

- la estabilización de las partidas presupuestarias provocada por la crisis económica,
- la aplicación de criterios más rigurosos para la distribución de subvenciones a las ONGD,
- el incremento de la descentralización de la cooperación lo que provoca la aparición de nuevas coordinadoras de ámbito económico y nuevas ONGD de ámbito regional y local,
- la aparición de un cierto cansancio en la población.

En estos momentos la AOD dista mucho del 0,7% recomendado ya que en el año 1996 sólo llegó al 0,28%, de la que el 70,9% era ligada a compromisos comerciales y sólo el 9,5% iba a los países menos avanzados. La principal área receptora es Hispanoamérica y el Caribe (45%).

2. La Educación para el Desarrollo

2.1. La Educación para el Desarrollo ante la Desigualdad

La Educación ha tratado siempre de responder a los retos de la sociedad. Como hemos visto, la sociedad que se está construyendo es interdependiente a escala mundial y muestra unas contradicciones y conflictos de tal envergadura que amenazan con precipitar su propia destrucción. Los diagnósticos son coin-

identes desde todas las instancias. El Club de Roma en su Informe de 1962 ya denunciaba los límites del modelo capitalista de desarrollo, cuyos riesgos sólo podrían ser conjurados asumiendo colectivamente profundos cambios en nuestra relación con el entorno social y natural, algo que, concluye el mismo informe, sólo se podría conseguir mediante la educación. Posteriormente, las NN.UU., la UNESCO y, en general, las ONGD se han adherido a este punto de vista. Así, el PNUD (en Río de Janeiro 1992) proclamó la necesidad de instaurar un NUEVO ORDEN MUNDIAL HUMANO. Esta declaración supuso el espaldarazo decisivo mundial del nuevo concepto de desarrollo humano y sostenible, entendido como proceso global e integrado de los individuos y la sociedad, en el que se contempla la relación de los individuos y sociedades entre si y éstos con su entorno natural, de manera que sea posible la satisfacción de las necesidades humanas sin hipotecar el futuro. Se está proponiendo, en suma, una nueva manera de pensar nuestro mundo, lo que nos lleva directamente a una nueva educación: "Debemos aprender a pensar globalmente, y con una perspectiva a largo plazo (...). La educación debería, por lo tanto, proporcionar un conocimiento global y una idea sobre la interacción entre los recursos naturales y humanos y entre el desarrollo y el entorno". (Informe Brundtland, 1989).

Este desarrollo humano y sostenible al que tendemos pretende satisfacer las necesidades humanas básicas, manteniendo el equilibrio medioambiental. Este tipo de desarrollo requiere un cambio educativo que aunque, el solo no garantice el cambio social pretendido,

sin él sería impensable. En otras palabras, la política de cooperación, para ser realmente eficaz, debe ir más allá del objetivo de recaudar fondos, ya sea el 0,7% u otro umbral superior. La cooperación no debe limitarse a crear redes de alivio de una pobreza que el modelo de desarrollo actual se encarga de reproducir. Un cambio de modelo de desarrollo, de relaciones Norte-Sur, de actitudes y percepciones es de lo que finalmente se trata. Un cambio de esta naturaleza requiere una educación que asuma entre sus objetivos la comprensión de los problemas del desarrollo y de los vínculos Norte-Sur, el desarrollo de las actitudes y valores necesarios para trabajar por un mundo más justo, la contextualización de las desigualdades, la reflexión sobre los mecanismos que explican la brecha Norte-Sur, el análisis crítico del proceso de globalización (que no sólo encierra posibilidades), el planteamiento de modelos alternativos de desarrollo y el acercamiento a la realidad de la cooperación y a las múltiples formas de participación.

2.2 Los diferentes conceptos de desarrollo

Dos son las organizaciones internacionales que publican sendos informes sobre la realidad económica y social del mundo, a la que una y otra llaman "desarrollo": el BM y el PNUD. Los dos nos ofrecen anualmente unos estudios de formato muy similar y comparable, pero de orientación muy diferente. El primero, el Informe sobre el Desarrollo Mundial del BM, que comienza a aparecer 1980, y que tiene un reconocido prestigio como estudio de referencia para organismos internacionales, gobiernos y centros de investigación, analiza el Indi-

ce del Desarrollo Mundial (IDM), utilizando los datos de 72 indicadores básicamente económicos. El segundo, el Informe sobre el Desarrollo Humano del PNUD comenzó a publicarse en 1990 y maneja el Índice del Desarrollo Humano (IDH) que, por varias razones, ha revolucionado el pensamiento sobre el desarrollo económico y social.

Una primera diferencia podemos la observar en la cantidad de información que uno y otro ofrecen. En 1997, el informe del PNUD valora el IDH analizando los datos 175 países, mientras que el del BM trabaja sobre 128; el primero construye el índice a partir de 114 indicadores, mientras que el segundo lo hace sobre un total de 72. Pero las diferencias no son sólo de orden formal o técnico, sino también, y es lo más trascendental, de orden conceptual: Mientras que el IDH se forma sobre los valores obtenidos en los indicadores de ingresos, esperanza de vida y escolarización, teniendo un peso idéntico entre sí cada una de las tres dimensiones, el IDM se alimenta exclusivamente de los indicadores económicos. Naturalmente la imagen del mundo que resulta de una u otra interpretación del desarrollo es bastante diferente. El mundo parece más desigual según el IDM, el orden que ocupan los países es distinto en una u otra seriación. El PNUD, tras los fracasos de la política de cooperación para el desarrollo acumulados en los decenios precedentes, llegó a la conclusión de que el desarrollo no es reductible a un solo tipo de valores aunque giren en torno a una dimensión tan importante como la económica: sólo la combinación de diversos indicadores podía ser un reflejo más fiel del mismo. Asimilar niveles de

desarrollo a las cuantificaciones de la renta per cápita no deja de ser un visión sesgada, economicista y desenfocada de la realidad social. La idea que late tras el IDH es que el desarrollo humano consiste en los cambios de las condiciones sociales y económicas conducentes a mejorar la calidad de vida, es decir, cuando se amplían las oportunidades de los seres humanos para vivir sus vidas.

Equiparar desarrollo con crecimiento de la renta, como se hace en el IDM, además de reduccionista, conduce a la confusión; dentro del mismo indicador encontramos actividades productivas heterogéneas que satisfacen y niegan al mismo tiempo las oportunidades humanas. En algunos casos incluso son claramente contrarias al desarrollo humano (producción de armamentos o de sustancias nocivas para el medio ambiente). En suma, desarrollo tendría que ser igual a producción y consumo de bienes y servicios.

El IDH que huye de la filosofía desarrollista, evita igualmente caer en la medición del bienestar subjetivo, noción tradicional que podía justificar carencias reales de los bienes básicos bajo el argumento de que, a pesar de todo, las personas se sienten felices. Por eso intenta medir tres dimensiones de la capacidad humana para desarrollarse: los ingresos directos e indirectos, educación y la salud. Nadie se opondría a considerarlas como premisas de cualquier objetivo humano: la renta, en cuanto permite acceder a los bienes y servicios que satisfacen las necesidades básicas del hombre, la educación en cuanto camino de acceso al saber y a la información, y la salud como la expresión primera del bienestar

humano, necesaria para la realización de cualquier proyecto.

El IDH no incluye otras dimensiones por la dificultad en ser medidas, o en algunos casos, por dificultades de orden político. Por eso se echa en falta la presencia de indicadores de libertad política y social que recogieran el grado de libertad de opinión y expresión, de movimiento, de control del propio cuerpo y de la sexualidad, de ausencia de discriminación por cualquier circunstancia. Faltan igualmente indicadores que nos permitieran valorar el desarrollo humano en relación con las condiciones laborales y la disponibilidad de tiempo libre, grado de satisfacción en el trabajo, la posibilidad de cambio y promoción, la organización y negociación sindical, etc.

El PNUD, en su informe de 1990, define el concepto del desarrollo humano como "un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano." En principio, estas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo; sin embargo, a todos los niveles del desarrollo, las tres esenciales son: disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos, y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente.

La ONGD, de modo más amplio, considera el desarrollo "como un proceso que, desde dentro, conduce a una plena realización de las potencialidades de las comunidades y pueblos, para lograr su independencia cultural, económica, política y social en recíproca justicia y solidaridad entre todos los pueblos". (Marhuenda, 1994)

2.3 Educación para el Desarrollo: Orígenes y evolución del concepto

La ED aparece hace algo más de 30 años y se perfila a lo largo de sucesivas etapas.

De los años 60 a los 70, época de descolonización, el pensamiento sobre el desarrollo estaba ceñido al paradigma de la “modernización”, según el cual, se entendía que toda sociedad debía superar de manera mecánica una serie de etapas hasta llegar al desarrollo tal y como en occidente se entendía, es decir, como crecimiento económico y alto nivel de consumo. Un proceso así se podía acelerar inyectando capital. Con esta mentalidad, los recién creados BM y FMI, junto con las NN.UU. proclaman el primer decenio de NN.UU. para el desarrollo (1960-1970). Las ONG de la época actuaban básicamente desde la corriente confesional, entendiendo la educación para la desarrollo como campañas de sensibilización orientadas a recaudar fondos para corresponder puntualmente a necesidades urgentes.

De los años 70 a los 80, la efervescencia política y los cambios introducidos por la Iglesia en su percepción de las sociedades subdesarrolladas, constituyen los factores desencadenantes de la aparición de un nuevo paradigma sobre el desarrollo: el de la dependencia. Según este, el subdesarrollo no es un estadio del desarrollo sino una situación provocada por siglos de colonialismo y explotación por parte del Norte. El sistema-mundo incluye un centro, el Norte desarrollado, detentador del modelo de desarrollo, del capital y de la industria, y una periferia, los países del Sur, reducida, en el mejor de los casos, a productora de materias

primas y a mercado para los productos manufacturados del Centro.

Al tiempo, se produce el despertar de una conciencia de mayor respeto hacia la naturaleza que es, por primera vez, percibida como limitada en la Conferencia de las NN.UU. sobre Medio Ambiente y Desarrollo de Estocolmo (1972). Se constata, a su vez, que los esfuerzos realizados desde el Norte en su política de ayuda al desarrollo durante el pasado decenio produjeron mayores niveles de desigualdad y pobreza, lo que obliga a las NN.UU. a programar su segundo decenio para el desarrollo (1979-1980), en el que se incluyen objetivos sociales. Consecuentemente, la Educación para el Desarrollo también sufre un giro. Comienza a institucionalizarse como práctica educativa basada en el análisis de las causas estructurales del desarrollo, en las relaciones Norte-Sur y en la adopción de actitudes críticas frente al etnocentrismo de Norte. Como consecuencia, durante la década de los 70 se emprenden numerosas iniciativas desde algunas ONGD y desde organismos internacionales para abrir los currícula escolares a la ED, de entre las cuales la más significativa fue la tomada por la UNESCO en 1974, cuando hace pública la “recomendación” que constituye todo un marco desde el que integrar los nuevos contenidos en el curriculum escolar. Esta recomendación sirvió para que algunos gobiernos del norte de Europa adoptaran cambios en el sistema educativo, como el gobierno belga, creando en las escuelas “el día de la educación mundial” en 1985, algo parecido a lo que se viene haciendo en el Reino Unido desde 1977 y en Dinamarca desde 1981.

De 1980 a 1990 podemos destacar varios hechos. En primer lugar, se agudiza la llamada "Guerra Fría", cuyos exponentes más claros se encuentran en los conflictos de Angola, Afganistán, Oriente Medio y, sobre todo, Centro América, y el despliegue de cabezas nucleares en el Norte y Centro de Europa que provocó, a su vez, el resurgimiento de un pujante movimiento pacifista. En segundo lugar, durante este periodo confluyen los siguientes elementos: el peso de la deuda externa, los programas de ajuste estructural exigidos por las instituciones financieras internacionales, las sequías y hambrunas que afectaron a grandes zonas, sobre todo de África, y los choques étnicos sucesivos que alejan, aún más, a buena parte de los países del Sur de cualquier oportunidad de desarrollo, de tal modo, que a esta década se la conoce como "la Década Perdida para el Desarrollo". Supuso el fin de la esperanza de un desarrollo equilibrado, autocentrado y equitativo para el Sur, quien viéndose obligado a buscar su supervivencia económica a cualquier precio. Esta situación desencadenó una serie de consecuencias negativas para el propio Norte, a lo que Georges (1993) denomina bumerang. En tercer lugar, con la llegada de los 90 se constata que la crisis de desarrollo es global. La Europa del Este, tras el fracaso de sus regímenes de planificación, se adentra en el sistema capitalista, arrastrando a sus poblaciones a la pobreza y a la desprotección social. También en el seno del mundo industrializado crece el paro, la marginación social y el rechazo a los inmigrados, dando pie a la aparición de un nuevo Sur dentro del Norte al que se conoce como "Cuarto Mundo".

El concepto de Educación para el Desarrollo, tras la Recomendación de la UNESCO en 1984, el Informe Brandt (1981) y el Informe Brundlandt (1989), orienta sus objetivos hacia los grandes temas del momento: problemas ambientales, crisis de la deuda, armamentismo y conflictos bélicos, flujos migratorios, situación de la infancia y la mujer, etc., es decir, se aleja definitivamente de las simples campañas de sensibilización para recaudar fondos. Podríamos decir que es el núcleo central en el que se entrelazan las "otras educaciones": Educación para la Paz, E. ambiental, E. para el Consumo, E. para la Salud, E. contra el Racismo, etc.

El concepto, en la práctica, abarca tres acepciones bien diferentes: una sería la formación de cooperantes, otra sería la extensión de los sistemas educativos de los países en vías de desarrollo al objeto de elevar el nivel educativo de la población, imprescindible para su desarrollo; y la tercera como proceso de concienciación de las causas de la desigualdad, injusticia, desequilibrio Norte-Sur, y de reflexión sobre las posibilidades personales y colectivas para afrontarlas que pueden llevarse a cabo dentro del marco de la educación formal y de la educación no formal en las sociedades del mundo desarrollado.

3. La Educación para el Desarrollo y la Educación Formal

El marco legal del sistema educativo español ofrece diversos caminos de acceso a la ED. El artículo 2 de la LODE y el 1 de la LOGSE, ambos como desarrollo del artículo 27.2 de Constitución, ofrecen un adecuado fundamento para

los planteamientos de la ED. Así, de la LOGSE en su Artículo Preliminar proclama, entre otros fines educativos, la Formación para la Paz, la Cooperación y la Solidaridad entre los Pueblos.

Más adelante, en el Título Primero, se señala como objetivos para la educación primaria: Apreciar los valores básicos que rigen la vida y la convivencia humana y obrar de acuerdo con ellos; conocer las características fundamentales de su medio físico, social y cultural y las posibilidades de acción en el mismo.

Para la etapa de la educación secundaria obligatoria y no obligatoria señala como objetivos: Analizar y valorar críticamente las realidades del mundo contemporáneo y los antecedentes y factores que confluyen en él; participar de forma solidaria en el desarrollo y mejora de su entorno social.

Aunque explícitamente no se cita, debemos entender que la ED está dentro de la intención con la que el propio MEC plantea los temas transversales que justifica porque son objeto en la actualidad de una fuerte demanda social.

Ya conocemos la incoherencia con la que han sido propuestos los ejes transversales, que siendo definidos como elementos esenciales del curriculum, en realidad, su organización y estructura son planteadas marginalmente tanto en el curriculum básico como en el optativo. Sin embargo, la transversalidad y el carácter abierto del curriculum nos permiten incorporar plenamente los temas de la ED en las diferentes etapas educativas. Aunque la incorporación se podría hacer de distintas maneras, la ideal sería integrarla dentro de las unidades didácticas, por separado o interdiscipli-

narmente para no caer en el riesgo de convertir estos temas en las conocidas "marías" frente a las "verdaderas" áreas curriculares. Consecuentemente la ED, como cualquier otra área del curriculum, tendría los tres elementos: objetivos, contenidos y métodos.

En cuanto a los objetivos, como ya dijimos antes, la LOGSE, desde su preámbulo deja claro que la educación ha de ser "superadora de la discriminación y la desigualdad y entre sus fines ha de perseguir" la formación para la paz, la cooperación y la solidaridad entre los pueblos. Tanto los objetivos generales de etapa, como los de las diferentes áreas curriculares irían encaminados a crear capacidades orientadas hacia un modo de actuar más solidario tolerante, independiente y crítico.

En cuanto a los contenidos, estos como los de cualquier área son los conceptuales, actitudinales y procedimentales. Los podemos integrar en todas las áreas, pero especialmente en la de Conocimiento del Medio en Primaria y la de Ciencias Sociales en Secundaria que son las que guardan una temática más estrechamente ligada con la DE. En cuanto a la metodología, ésta podría plantearse desde la concepción psicopedagógica de la propuesta curricular cuyos rasgos principales son:

- Enfoque sociocognitivo del conocimiento cuyo constructor es el propio alumno
- El proceso de aprendizaje se sitúa entre los conocimientos que posee el alumno y los nuevos conocimientos
- El conocimiento se construye global e interdisciplinariamente.

Naturalmente, abordar contenidos nuevos y actualizables exige una forma-

ción del profesorado y la disponibilidad de materiales adecuados. La educación administrativa podría responder a ambos requisitos propiciando la colaboración de las ONGD, que con su experiencia en proyectos de cooperación, campañas de sensibilización, edición de materiales y realización de programas de ED podría servir como apoyo a la incorporación de la ED a la educación formal.

Bibliografía

- Amin, S. (1994): *El Desarrollo Desigual*. Barcelona: Fontanella.
- AA.VV. (1995): *Hacer futuro en las aulas*. Barcelona: Intermón.
- AA. VV. (1996): *Actas del Congreso de Educación para el Desarrollo*. Vitoria: Hegoa.
- Alvarez, M. N. y Carpintero, C. (1993): *Los transversales*. Santander: Dirección Provincial de Cantabria.
- Argibay, C. del (1991): *La cara oculta de los textos escolares; investigación curricular en Ciencias Sociales*. Bilbao: Universidad del País Vasco/Hegoa.
- Armengol, I. y Font, A (1992): "Un poco de historia" en *Coordinadora Española de ONG para el Desarrollo*. Directorio anuario, 1990. Madrid: Coordinadora Española de ONG, pp.191-226.
- Asamblea General del Comité de Enlace de las Organizaciones no Gubernamentales de Desarrollo Europeas ante la CE. (1989): *Código de conducta: imágenes y mensajes a propósito del Tercer Mundo*. Bruselas: CEE.
- Busquets, M.D. et al. (1993): *Los temas transversales. Claves de la formación integral*. Madrid: Santillana.
- Centro Nuevo Modelo de Desarrollo (1994): *Norte-Sur. La fábrica de la pobreza*. Madrid: Popular.
- CIP (1997): *Desarrollo, Cooperación y Solidaridad. Más allá del 0,7%*. Madrid: CIP.
- Comité de Enlace-ONGD (1995): *Grupo de Educación para el Desarrollo: Educación para el cambio. Educación de base para el desarrollo en Europa*. Versión española: Madrid: Coordinadora de ONGD.
- Congreso de los Diputados (1992): *Informe sobre los objetivos y líneas generales de la política española de cooperación y ayuda al desarrollo*. Madrid: Congreso de los Diputados.
- Coordinadora de ONG para el Desarrollo (1988): *Catálogo de materiales de educación para el Desarrollo*. Madrid: CONGD.
- Coordinadora de ONG para el Desarrollo (1992): *Directorio anuario, 1990*. Madrid: CONGD.
- Estefanía, J. (1997): *Contra el Pensamiento único*. Madrid: Taurus.
- Fisas, V. (19987): *Introducción al Estudio de la Paz y de los Conflictos*. Barcelona: Lerna.
- George, S. (1993): *El bumerang de la deuda*. Barcelona: Intermón/Deriva.
- González Lucini, E. (1993): *Temas transversales y educación en valores*. Madrid: Alauda.
- González Lucini, E (1994): *Temas transversales y áreas curriculares*. Madrid: Alauda.
- Informe Brundtland (1987): *Nuestro futuro común*. Madrid: Alianza Universidad.
- Latouche, S. (1993): *El planeta de los naufragos. Ensayo sobre el postdesarrollo*. Madrid: Acento.
- Lara, C. y Viñamata, A. (1986): *Hagamos un solo mundo. Manual de Educación para el Desarrollo*. Madrid: Coordinadora de ONG para Desarrollo.
- Lederach, J.P. (1984): *Educación para la paz, objetivo escolar*. Barcelona: Fontanamara.
- Marhuenda, F. (1995): *La educación para el desarrollo en la escuela. Posibilidades e interrogantes*. Barcelona: Intermón.

- Mesa, M. y Calvo Buezas, T. (1990): Tercer Mundo y Racismo en los libros de texto. Madrid: Cruz Roja Española.
- Mesa, M. (1995): Otras formas de cooperar: presión política y educación. Papeles. Cuestiones internacionales de Paz, Ecología, Desarrollo. 55. pp. 45-58.
- Moxon, D. (1991): Conceptos, enfoques e historia de la educación para el desarrollo. en Argibay, M. (Comp.), Actas del I. Congreso de Educación para el Desarrollo. Bilbao: Hegoa.
- Naciones Unidas (1986): Hacia un mundo mejor. Unidades pedagógicas para la Enseñanza Primaria y Secundaria y la Formación del Profesorado relativas a las preocupaciones del mundo y las Naciones Unidas. Nueva York: Naciones Unidas.
- OCDE (1998): Voluntary Aid for Development. Paris: OCDE
- Ortega, M.L. (1994): Las ONGD y la Crisis del Desarrollo. Madrid: Iepala.
- Perosanz, C. (1990): Educación en valores y Educación para el Desarrollo. Madrid: IEP, Somosaguas.
- PNUD (1997): Informe sobre el Desarrollo Humano. Madrid: Ediciones Mundiprensa.
- Rufin, J. C. (1993): El imperio y los nuevos bárbaros. El abismo de Tercer Mundo. Madrid: Rialp.
- Sebastián, Luis de (1992): Mundo rico, mundo pobre. Pobreza y solidaridad en el mundo de hoy. Santander: Sal Terrae.
- Sáez, P. (1993): El conflicto Norte-Sur. Recursos y estrategias metodológicas para Enseñanzas Medias. Madrid: FUHEM-CIP.
- Schneider, B. (1986): La Revolución de los Desheredados. Informe del Club de Roma. Madrid: Alhambra.
- Seminario de Educación para la Paz (1990): Educar para la Paz. Una propuesta posible. Madrid: ADHP/CIP.
- Suriam, A. (1993): 10 modelles d'éducation au développement en Belgique. Bruxelles: NCOS.
- Taibo, C. (1992): ¿Un nuevo orden internacional? Una introducción a los problemas internacionales en el final del siglo. Madrid: Editores. de la Torre.
- UNESCO (1979): Los problemas mundiales en la escuela. El papel de las Naciones Unidas. Madrid: Atenas/UNESCO.
- UNESCO (1983): La educación para la cooperación internacional y la paz en la escuela primaria. París: UNESCO.
- UNESCO (1987): Didáctica sobre las cuestiones universales de hoy. Madrid: Teide/UNESCO.